

RELATO BREVE

Olga IZQUIERDO MONREAL

olgaizquierd@gmail.com

LA PRIMAVERA CONFINADA

La primavera confinada por la pandemia mece mi habitación a través de la ventana. Escucho el silencio en la calle como altavoz de nuestra tragedia. Como espejo inequívoco de lo que somos. Como individuos. Como sociedad. Como altavoz de nuestra miseria; nuestra flamante y tecnológica miseria. Una de las cosas más turbadoras acerca del asunto es la estupidez. La soberbia estupidez de creer que la sanidad, así como la educación, no es un buen negocio y no es conveniente invertir más de lo justo en ella. Siempre he definido esta cuestión como "mentalidad ratonil"; el ratón que no ve más allá del queso y es atrapado por el cepo.

La sanidad no deposita el jugoso pedazo de queso ante nuestros ojos y, como ahora comprobamos, luego nos alcanza la trampa. Y el negocio que se sujetaba, entre otras cosas, ahorrando en sanidad se nos viene abajo. Es el premio a la estulticia, a la ceguera, a la codicia, a la cerrazón... A la indiferencia hacia la comunidad científica que hacía décadas que venía anunciando que el próximo enemigo de occidente iba a ser una pandemia. Carencia de médicos, enfermeros, camas hospitalarias, de UCI, mascarillas, guantes, respiradores... Y muerte. Muerte... Al parecer prácticamente nadie, privilegiadas mentes que rigen los destinos del mundo, ha sido capaz de darse cuenta de que la sanidad y la educación son las inversiones más rentables para cualquier modelo de sociedad. La creación de salud e individuos preparados de mente libre son las inversiones más prósperas tanto por el dinero que generan como por el que ahorran. Privilegiadas mentes que rigen los destinos del mundo... No son capaces de pensar en el bien general pero ni siquiera de proteger debidamente el objeto de su avaricia. Estupidez desatada, solemne. Infinita.

Me asomo a mi ventana y respiro el silencio. Un silencio tan trágico como necesario; silencio como contemplación del descarrilamiento del alma misma de la civilización. La muerte a nuestro paso no es hija de la miseria ni de la injusticia de otros. Codicia. Estupidez... Un codicioso y estúpido suicidio premeditado y colectivo. Me sirvo una copa, enciendo un cigarrillo. Regreso a los "Cuentos Reunidos" de Scott Fitzgerald; una modélica disección de la alta sociedad de la luminosa Norteamérica de principios del siglo XX. Una Norteamérica embebida en su incipiente sueño.

Al mismo tiempo estoy releendo estos días a Bukowski y se me antojan las dos caras de la moneda. Desde la retina del viejo Hank se aparece diáfano el reverso oscuro de una Norteamérica post-sueños, post-Kennedy, post-Vietnam. Una nación que, desde su amargo desengaño, daba a luz una generación de escritores que ya no podían recrearse en su gloria sino en el abisal precipicio de su duda, alumbrando así innumerables y prodigiosos hallazgos. Bukowski, John Fante, Raymond Carver, Richard Ford, Tobias Wolff... Fueron testigos y cronistas de la sobredosis de realidad que sufría la sociedad estadounidense originando el movimiento conocido como "realismo sucio".



Efectivamente entonces la realidad era sucia, muy sucia, y Charles Bukowski, desde el fondo de su inagotable botella, la diseccionó y relató con la precisión de un neurocirujano abstemio. Hank no necesitó observar la realidad de su tiempo; se limitó a expulsarla de su estómago, de su entraña. Porque él era otro hijo bastardo de la pesadilla en la que había devenido el sueño americano. Y su visión de la misma, todo lo que vertió en sus libros, tiene plena vigencia aún hoy en día. De hecho probablemente sus libros resulten ahora más valiosos que nunca. Porque a través de la pluma del escritor alcohólico, que comprendió la dimensión del áspero despertar que dejaba atrás los sueños, el hombre actual puede nítidamente observar la pesadilla que es ya, a día de hoy, el cotidiano devenir. La única realidad posible; la rutinaria normalidad. El alma de la modernidad fagocitada por la insaciable serpiente neoliberal. Mientras yo desde mi pequeño cuarto, desde mi pequeño rincón de mundo, me sirvo otra copa, enciendo otro cigarrillo y, desde el profundo convencimiento de lo que soy, relato sin más altavoz que mis palabras los días que ahora se quiebran de silencio. Y mastico el empeño profundo de que ni ellas ni yo nos volvamos a mentir.

ENCUENTRA LO QUE AMAS Y DEJA QUE TE MATE

Como decía Charles Bukowski "Encuentra lo que amas y deja que te mate", porque la vida te matará de todos modos. Lo hará cuando dejes de respirar y te matará de todas las formas posibles en vida. Te matará desde el mismo momento en el que llegues al mundo donde te espera la vida que aún no has tenido ocasión de decidir. Los sueños que aún no has tenido ocasión de tener. Luego, ya dentro de la muerte asumida, te matará teniendo que estudiar materias que no tienen para ti interés ni valor. Teniendo que realizar trabajos que detestas para sobrevivir. A cambio de un dinero que ni tan siquiera te alcance para acceder a los sueños que se te han indicado. Te matará cada vez que se retuerce la realidad para hacerte asumir que no tiene sentido nada de lo que en tu interior tu alma se desgañita para decirte que es lo único que lo tiene. Cada vez que lo fútil deviene en trascendente. Así que encuentra lo que amas y deja que te mate. Que es tanto como decir que te encuentres a ti mismo y te dejes, por ti, la vida. Que te entregues tu vida a ti mismo. A lo que realmente hace de tu vida una vida. Haz lo que amas y hazlo con amor. Hazlo, aunque no te traiga dinero ni reconocimiento ni tan siquiera aprobación. Hazlo y sigue haciéndolo, aunque vaya en contra del sentido común. Aunque no resulte práctico. Aunque implique renuncia e inconvenientes. Aunque te aisle del resto del mundo. Aunque genere incompreensión. Aunque la sociedad determine que resulta inútil o estúpido. Hazlo a través de los días plácidos y a través de las tormentas. A través de tu ánimo pletórico y de tu depresión. Encuentra lo que amas y deja que te mate. Hazlo porque si lo haces no cesará jamás la íntima conversación en tu pecho. Porque no cabrá lástima por el infortunio ni arrepentimiento por el error. Porque todo cuanto suceda estará esculpido en oro. Hazlo porque habrás así respetado todo cuanto te permita mirar atrás colmado de paz y satisfacción.

